

**Palabras de
María Teresa García Rey,
Miembro del INAP**

Antes que nada, quiero agradecer muy cumplidamente la invitación que me hicieron Adolfo Lugo Verduzco y Mauricio Merino Huerta para participar en este espléndido homenaje, para hablar de nuestro querido Maestro.

Quisiera compartir con ustedes algunas experiencias que tuvimos la fortuna de vivir con el Maestro Gustavo Martínez Cabañas en Tabasco. Pero antes quisiera hacer algunos comentarios sobre este homenaje.

Me uno al sentimiento del Dr. Alejandro Carrillo Castro. Qué bueno que este homenaje lo hacemos con la presencia del Maestro, porque él se lo merece, porque su trayectoria lo ubica como un mexicano honesto, inteligente, que ha dedicado una buena parte de su vida a formar a los administradores públicos mexicanos.

Felicito muy sinceramente a Adolfo Lugo Verduzco y a Mauricio Merino Huerta por haber convencido al Maestro

de que aceptara este homenaje, que nos ha permitido disfrutar al lado de él, al lado de su familia, de Anita, esa gran mujer que todos estimamos.

Yo estoy muy emocionada, déjenme decirles. Yo no fui alumna del Maestro, yo aprendí con él en el campo, en el gabinete y lo siento como si fuera mi Maestro de toda la vida. Para usted, Maestro, gracias. Usted siempre ha compartido su valiosa experiencia con los que hemos tenido el privilegio de desarrollar algún trabajo profesional al lado suyo, pero sobre todo, gracias por sus consejos, siempre atinados, siempre de buena fe; por estimularnos cuando nos ha visto decaídos.

Durante el tiempo que yo estuve en el Instituto de Administración Pública de Tabasco, gracias al apoyo del INAP y del Maestro que desde el CEDAEM todos los días inventaba proyectos para los institutos, pudimos hacer muchísimas cosas en Tabasco. Me gustaría poder hablar de todas ellas, pero sería imposible, me pasaría del tiempo. Solamente voy a hablarles de aquellos programas que considero que dejaron una huella muy importante en los grupos favorecidos y también de aquellos que fueron muy exitosos, aunque todo lo que emprende el Maestro es exitoso. Aunque tarde en algunos casos –no sé si dijo el Dr. Alejandro Carrillo, veinticinco años– pero sus proyectos siempre tienen éxito.

Recuerdo lo especialmente conmovedor que fueron los cursos que se impartieron por un tiempo largo, en fines de semana, a los administradores postales. Qué bueno, Maestro, que usted se acordó de ellos, la mayoría jamás

había tenido acceso a la capacitación. Venían de los lugares más apartados del estado, en fin de semana y puntualmente nunca faltaron, fue algo verdaderamente excepcional. Los programas que tuvimos con la Secretaría de Comunicaciones y Transportes fueron muy novedosos, con resultados excelentes, se generaron materiales muy interesantes y también tuvimos espléndida respuesta del personal de base y del personal a nivel gerencial.

Pero el Maestro en todos lados tiene algo que ver y también se metió en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Gracias a su dirección y a su buen consejo, pudimos presentar la propuesta a la Universidad y echar a andar la Especialidad en Administración Pública. También en el Instituto de Tabasco, por primera vez en su historia, pudimos ofrecer un curso a nivel de posgrado, la Especialidad en Planeación y Administración de la Educación Superior. Este programa lo hicimos también con el INAP. Si no hubiera sido por el apoyo firme y decidido del Lic. Adolfo Lugo Verduzco, nunca lo hubiéramos podido hacer. Pero el Maestro Martínez Cabañas tuvo la culpa de que nos fijáramos en este programa. Con anterioridad ya habíamos impartido para la Universidad un Diplomado en Administración Universitaria, que también dirigió el Maestro Martínez Cabañas.

Hay dos programas que por sus alcances, por lo intenso que se trabajó en ellos, me gustaría recordarlos. Uno de ellos es el Programa de Actualización y Formación de los Mandos Medios, en este programa recorrimos todas las estructuras de la administración pública. El Maestro, con ese don de gentes que sólo en él he visto, hizo que

trabajaran juntas personas que tenía tiempo que no se dirigían la palabra. Fue increíble ver cómo los hizo trabajar. No hubo titular de las dependencias del Ejecutivo con el que no tuviéramos largas reuniones de trabajo, a pesar de que su tiempo es muy limitado. Logramos una magnífica coordinación con todas las áreas administrativas del gobierno. Tuvimos contacto con casi todos los mandos medios del poder ejecutivo. Durante el desempeño de los veinticinco talleres vivos que tuvimos en Tabasco, se generó una cantidad de información, que va más allá de un diagnóstico, para hacer una propuesta de capacitación. Si revisamos esa información, encontraremos las pautas para una reforma administrativa. Tal vez fue el propósito del Maestro, una investigación en toda la forma, que se cuidó muchísimo. La señora Heraclea Borja no dormía, maquinando, pasando información; todos los instructores fueron escogidos de manera impecable; hasta Anita nos ayudó en ese proyecto, hasta a ella la hicimos trabajar.

El otro programa que a mí en lo personal me gusta recordar, son los Seminarios y Cursos de Administración Municipal; el Maestro les puso un ánimo muy especial. Yo estoy convencida de que él es municipalista de vocación. Me atrae mucho el método que usamos, llevamos al INAP y al IAP hasta los municipios, los recorrimos varias veces, cuántas vueltas les dimos, Maestro, pero valieron la pena. Los nortes no nos detenían, ni las lluvias terribles y las carreteras cerradas algunas veces, y nosotros en los municipios. Primero para preparar los cursos con los alcaldes; luego, para ponerlos en marcha; después, para hacer el seguimiento y escuchar esas relatorías llenas de propuestas interesantes. Otra modalidad de estos cursos

fue haberlos hecho de manera regional. Realmente para mí fue novedoso ver a los alcaldes, a todos los servidores públicos de las comunas que componen cada una de estas regiones, platicar de problemas semejantes y ver la posibilidad de establecer lazos de cooperación entre los municipios. Qué lástima que esto no se ha seguido haciendo, fue un ejercicio de comunicación entre los municipios que pudo haber tenido otros resultados, si se repitieran de manera más frecuente.

Gracias al trabajo que el Maestro nos ayudó a hacer en Tabasco, nos vimos también favorecidos por parte del INAP con un acervo bibliográfico, que sirvió para formar el Centro de Documentación e Información del Instituto de Administración Pública de Tabasco. Maestro, a mí solamente me resta decirle que en Tabasco nos sentimos muy orgullosos, muy satisfechos, del trabajo que usted realizó en nuestro estado. A mí sólo me resta pedirle que reciba este sencillo reconocimiento, pero lleno de sinceridad y de afecto.

Muchas gracias.